



Vista de la isla de Fernando Póo.

ISLA DE FERNANDO PÓO.

ARTÍCULO I.

No habrá seguramente un país más desconocido, más extraño á nosotros que la isla de Fernando Póo, y sin embargo esta isla pertenece á España, y en nombre del gobierno español se dictan en ella disposiciones. No parece sino que nuestras posesiones ultramarinas son tan numerosas que esta puede entorpecer la marcha de los negocios públicos, ó que la isla de que hablamos es tan estéril, tan poco sana, tan escasa en su importancia, que casi nos hacen un señalamiento favor los ingleses que se han tomado allí el trabajo de enriquecerse por nosotros, y de ser los verdaderos y absolutos señores. En cuanto al primer extremo de la oración antecedente, no nos creemos en el caso de discutirlo formalmente; en cuanto al segundo, diremos cuanto de la isla de Fernando Póo hayamos sabido, y nuestros lectores juzgarán. Precisamente esta isla, sin saber por qué, ni para qué, há sido de algun tiempo acá nuestra pesadilla.

La isla mencionada fué descubierta por un hidalgo portugués llamado Fernando Póo, nombre que dió á su descubrimiento, á últimos del siglo XV, en 1495 segun algunos; y segun otros en 1441. Conquistada del Portugal, perteneció á este reino, opulento entonces, hasta que se adjudicó á España, al mismo tiempo que la otra isla de Annobon, por el tratado que se firmó en el Pardo en 1778.

Se encuentra situada la isla de Fernando Póo en el golfo de Guinea en 2.º 36' N. al S. de las Anbozes, á ocho leguas de la Tierra Firme y en la boca de la onsonada de varios rios, algunos de los cuales se llaman: Calaber, Benúa, y Camarones. Propiamente la isla se halla en la embocadura del Níger, pues los dos primeros anteriormente citados son mas bien dos brazos en que se divide el mismo Níger al pasar por la hermosa y grande ciudad de Kiri.

Las naciones de Europa han hecho grandes é importantes descubrimientos en el Asia y mar Pacífico, que unidos á los que habian hecho, y principalmente la nuestra en América, han dado al comercio en estas dos partes del mundo con Europa un desarrollo tan creciente é inmenso que parece debió dejarlos satisfechos. Pero sus aspiraciones han ido creciendo al par de su elevacion, y se disponen á explotar otra zona riquísima, á penetrar con su comercio en el obscure y desconocido centro de Africa. El rio Níger, navegable unas mil quinientas millas á lo interior, baña ricos y opulentos pueblos, entre los cuales recordamos ahora el fértil Emboucton, la parte occidental del imperio de

los Fellatás, el Bórbo, Gaya, Gámbi, Bousá, el Yandú, el Ní, Babba, ciudad mercantil opulenta, la Calunga, capital del Yurúba y poblacion fortificada, y tambien el reino Founo, situado en los montes de Hong hasta desembocar finalmente frente á nuestra isla de Fernando Póo. En esta isla pues, ha puesto la naturaleza la llave del Níger y parece destinada á ser el vehiculo que lleve el comercio Europeo á unos países para los cuales empieza á despuntar aunque precocemente la aurora de la civilizaci6n. En este supuesto, que cuando la isla de Fernando Póo no fuera de suya tan rica y fértil como vemos mas adelante, su posici6n geográfica debiera bastar por sí sola para que el gobierno español no la mirase con la inexcusable indiferencia que hasta aquí. Por lo demas sus tierras vírgenes habitadas por razas inofensivas y hospitalarias, sus tierras que no se han explotado todavia son abundantes en oro, marfil, palos de tinte, pieles, maderas finas de construcci6n, aceite de palmas y exquisitos frutos.

Los ingleses, que en materia de apreciar sus intereses no pueden ser nada sospechosos, han comprendido como nosotros la importancia de esta parte del Africa, como lo prueban sus repetidas expediciones á ella desde 1850. La efectuada en el mismo año por Laig y los hermanos Llander, la de Guillermo Alleng en 1855 y otras hasta las de nuestro actual gobernador Mr. Brazell en 1855 y 1844. Hé aquí lo que acerca de la importancia de nuestra isla dijo en cierta ocasi6n un periódico de Londres que merece entero crédito. «Tenemos, decia, necesidad de formar un establecimiento mas central y más cómodo que el que existe; y que bajo este aspecto pueda facilitar nuestras comunicaciones industriales con el interior de este vasto continente. La colonia de Sierra-Leona no es susceptible de corresponder á tan vastas miras; carece de rios navegables, y su suelo ligero por naturaleza produce muy poco. Por otra parte su clima mortífero opondrá siempre un obstáculo invencible á una empresa tan importante. La gran Bretaña necesita nuevas fuentes de comercio; el despacho de los productos de sus manufacturas reclama nuevos consumidores: es cierto que la actual condici6n social de las tribus africanas promete poco por ahora, pero cuando se lleguen á establecer relaciones libres con los mas inteligentes, cuando se les haya hecho apreciar el valor de las artes europeas, incutiéndoles la moral y los usos de la civilizaci6n; este continente inmenso sumergido hoy día en las tinieblas de la ignorancia y la barbarie se convertirá en un mercado importante para la salida de nuestras mercancías; y tanto más importante cuanto que para aquel tiempo la concurrencia de las demas naciones comerciantes nos habrá corrido en gran parte los mercados del antiguo mundo. . . . Bien, en este punto es donde convendría formar una colonia permanente»

te pero es muy enfermiza. Si este río Níger es navegable por mas de 4000 millas podremos comerciar hasta en el corazon del Africa.... en sus orillas hay dos veces mas movimiento mercantil que en el alto Rhin; en poblacion es todo comerciante; hombres, mugeres y niños, todos trafican... En la isla de Fernando Pó situada á su desembocadura, es donde debiera establecerse el cuartel general del poder británico en estas mares....»

Hagámos ahora una breve historia de todo lo que España ha hecho para la dominación y colonización de la isla, que por fuerza tiene que ser buena, muy bravo. Firmado en 24 de Marzo del referido año de 1778 el tratado en el cual la nacion portuguesa cedió aquella posesion, el gobierno español organizó una expedición compuesta de la fragata de guerra *Galathea* y dos buques de menor porte tripulados por 450 hombres entre operarios y tropa, con los pertrechos, armas, provisiones correspondientes y una pequeña suma de dinero. Esta expedición, cuyo mando obtuvo el brigadier conde de Argelejos, y en la cual el segundo jefe el coronel de artillería D. Joaquín Primo de Rivera, salió de Montevideo el 17 de Abril del mismo año. El 21 de octubre llegaron á Fernando Pó, el 24 tomaron posesion de la isla, partieron al siguiente dia para hacer lo mismo en la de Annobon. Desde esta salida todo fué desastre y fatiga para la expedición española. Murió en la travesía el conde de Argelejos, hicieron armas contra su sucesor Primo de Rivera los naturales de Annobon, se sublevaron contra él mismo muchos de sus soldados, regresó en fin la armada á Montevideo con su jefe, y 23 hombres solamente que habían sobrevivido á la guerra, á las privaciones, á las calcularas africanas contra las que no podían oponer los remedios del arte y el buen trato. En tanto Madrid dictaba órdenes para la toma de posesion, y escaseaba los recursos de todos géneros que habian de ayudar á ella.

Olivada desde esta fatal época la isla de Fernando Pó, los ingleses pensaron en aprovecharse de este descuido, y en 1823 fijaron en ella la vista para que fuese el punto de apoyo de sus escursiones científicas, comerciales y explotadoras al Níger, pensando tambien en hacerla residencia del tribunal mixto para la abolición del tráfico de esclavos, que se halla en Sierra Leona. Sin embargo, nuestro gobierno entonces protestó contra la expedición inglesa al mando de Osben, y la Inglaterra reconoció el derecho que la España tenia, renunció á su proyecto, hasta 1839 en que insistió en él con mas fuerza, aunque por otros medios. Propuso la compra de ambas islas al gobierno español mediante la suma de sesenta mil libras esterlinas, con aplicacion al pago de la deuda, y esta propuesta que presentó á las cortes en 1841 el ministro de Estado entonces don Antonio Gonzalez, fué rechazada como era justa por las mismas, por la prensa y por la opinion pública. El honrado ministro, lejos de irritarse contra la enérgica oposicion que el país manifestaba á desquitarse de aquellas posesiones, dispuso con sus colegas una nueva expedición á Fernando Pó, la cual fué confiada al capitán de navio don Juan José de Lerena. El que se dió á la vela en el Ferrol á 18 de diciembre de 1842, á bordo del bergantín Nervion con direccion á Sierra-Leona. He aqui de la manera que el ilustre misionero que fué de aquellas regiones, el licenciado D. Gerónimo María de Usara y Alarcón, refiere los resultados de esta expedición:

«Con 21 dias de navegacion arribó á Sierra-Leona el 9 de enero de 1843 á las diez de la mañana; 20 dias permaneció Lerena en Sierra-Leona ocupado en adquirir datos de la mayor importancia que atañian al Estado, y cuyos documentos obran en la secretaría del ministerio del ramo. El 6 de febrero y á las dos de su tarde, abandonó á Sierra-Leona, haciendo rumbo á Fernando Pó, á donde arribó el 23 del mismo, fundeando en la bahía de Clarence. Los 15 que permaneció en bahía los aprovechó de un modo extraordinario. Entre sus actos merece particular mencion la energia que desplegó para arrojarse de la isla á los aguilas de la compañía inglesa llamada del Oeste del Africa, los que hacia algunos años se aprovechaban de las hermosas maderas, de que abundan los bosques de aquella isla. En seguida, con una solemnidad á que no están acostumbrados los naturales, proclamó por Reina y soberana de aquellas islas á don Isabel II, brocando en *santa Isabel* el nombre de la caput, conocido hasta entonces con el de *Clarence*. Recibió á nombre de S. M. los homenajes de los gefes negros (Esoborcas) á quienes regaló con magnificencia, quedando en relaciones y buena armonia con los mismos. Y para asegurar en la sucesivo el buen orden y concierto y mejor administracion de la isla, nombro por gobernador al caballero Mister Bieroff para que en union con un consejo de gobierno compuesto de los mas principales del país, contribuyese al bienestar de sus habitantes.

«A las once de la noche del 8 de Marzo se dió á la vela con direccion á Corisco, en cuya bahía fundó el 13 del mismo á la vez de la tarde. El conde de Lerena con respecto á esta isla se ocupó únicamente de adquirir datos y proporcionar acerca de la misma que en 1843 habian hecho los ingleses de unas hechas españolas: pero procurados los naturales del buen puerto de Loreau y de

cuentos le acompañaban, le pidieron con instancias cartas de nacionalidad española. Para el efecto se reunieron los ancianos de la isla, gobernadores todos de la misma, hijo de su fundador Arbol, y colocado á Lerena en su lugar de preferencia, le hicieron presentes sus deseos. Concedida que fue la carta de naturalidad é incorporacion á los dominios españoles, la recibieron en medio de una grande algazara y entusiasmo.»

«Cuatro dias solos se estuvo Lerena en Corisco, pasando en seguida á Annobon, adonde arribó el 22 del mismo á las 10 de la mañana. Aquí se contentó con proclamar á S. M. la reina del mismo modo que lo habia hecho en Fernando Pó; vistió al gobernador negro á la española; y para satisfacer los sentimientos piadosos de sus habitantes, quienes á pesar de ser católicos hacia setenta años que no habian visto por sus playas á un ministro de Jesucristo, dispuso el cantar una misa solemnemente á bordo del bergantín.»

«Otros cuatro dias comó en Corisco pasó el capitán Lerena en Annobon, dándose en seguida á la vela para Cádiz adonde arribó á las 11 de la mañana del 15 de mayo de 1845.»

Indudablemente, el ministerio que entonces gobernaba, habria llevado á cabo la obra; pues en vista de los buenos resultados de la expedición, Lerena, nombro una junta que en union de este éxtinguido detalladamente el negocio, acordando entre otras cosas orgánicas otra expedición mas seria, y conferir el mando de aquellas islas á Lerena. Pero los sucesos políticos que por aquella época dividieron los ánimos de todos, y el cambio repentinó que experimentó la administracion pública, estorbaban la realizacion de un proyecto que contaba en su apoyo la buena fé y el entusiasmo que habia inspirado.

El dia 28 de julio de 1845 salió no obstante de Cádiz otra expedición al mando del capitán de fragata D. Nicolás de Manterola, compuesta de la corbeta *Venus*, de 20 cañones de porte, y tripulada por 28 hombres de las brigadas de artillería de marina, y 125 de gente de mar. Esta expedición, mas que de carácter militar, estaba revestida de explorador y religioso. A bordo de la *Venus* iban algunos misioneros y empleados, contándose entre los primeros al licenciado Usara y Alarcón, á quien hemos ya citado, y cuyo celo por la conservacion de nuestras posesiones de Guinea le hacen con otras muchas prendas un eclesiástico apreciableísimo.

La *Venus* hizo rumbo á santa Cruz de Tenerife, y despues de hacer vítores en la Gran Canaria, fundó en Sierra-Leona el 3 de octubre de aquel año, no llegando á Fernando Pó hasta el 24 de diciembre por haberse ocupado Manterola en reconocer las posesiones de Cabo Coria y Agra. Una vez en la isla, los expedicionarios no fueron seguramente muy afortunados. Ni pudieron crear una escuela española, ni fundar un templo católico que sustituyese al protestante único existente allí, ni hacer en fin, nada de cuanto se proponian, de manera que la isla de Fernando Pó, continúa en el mismo estado de abandono y estrañeza por parte de España.

La referida isla, montosa en su mayoria, tiene sin embargo, valles deliciosos, y llanos fértiles, que riegan algunos riuachuelos hasta desembocar en la bahía de santa Isabel (ó) Clarence, muy cerca de este pueblo que es el unico regular que existe allí, y el que sirve de capital. Unos opinan que las dimensiones de la isla son las siguientes: 47 leguas de longitud, 9 de latitud, y 23 de circunferencia. Otros 142 lijas de este modo; 10 de ancho, 14 de largo y 43 ó 42 de circunferencia.

Aunque la temperatura es bastante calorosa, la que usualmente en el continente vemos en meses benignos y saludables: pues mientras que en este el calor está por su término medio de 58° á 62° del centigrado, en nuestra isla no está sino de 54° á 43°. En los meses de las lluvias que son junio, julio, agosto y setiembre, el calor disminuye bastante. Fernando Pó carece de las enfermedades contagiosas que siembran la desolacion y el luto en Africa; no se padece allí ni el gusano de Guinea, ni la elefantiasis, el hidropese, y las escrófulas.

El número de habitantes que segun calculos aproximados tiene nuestra isla, asciende á 15,000. Dividense en varias razas, y de estas y otras materias muy interesantes y curiosas hemos de hablar en el artículo 2.º porque este ha crecido insensiblemente mas de lo que nos habiamos propuesto.

EMILIO BRAVO

LA SEMANA SANTA,

ORIGEN Y SIGNIFICADO DE SUS PRINCIPALES CEREMONIAS.—COMO SE CELEBRAN EN ROMA.

(Conclavon.)

El ceremonial del Viernes Santo es en todo singular y melancólico: este dia se considera como aniversario de la muerte del Salvador; y

todo revela. Intó y amargura en los oficios divinos y en sus menores necesarios. El altar y el torno de la Basílica están despojados de sus adornos, y los ministros del santuario visten de sarga negra, en lugar de la seda que usan durante el curso del año. Comienzan los oficios por un acto de silenciosa prostración; cantan la pasión según S. Juan, por el mismo estilo que la de S. Mateo el Domingo de Ramos; se invocan el amparo del Todopoderoso en varias oraciones ó pécros que se hacen por toda clase de personas y hasta por los infieles, y se procede á descubrir la imagen de Jesus crucificado, que ha permanecido cubierta con un velo durante quince días; siendo adorada y besada reverentemente por todo el clero de rúbricas, mientras el coro canta los *Improperios* ó *Quejas*.

Esta ceremonia de la adoración de la Cruz debe su origen, como otras muchas de la presente semana, al tiempo del imperio de Constantino. Cuando Santa Elena, madre de este emperador, descubrió la Cruz de Jesucristo en su sepulcro, la mandó exponer á la veneración de los fieles, y esta costumbre establecida desde luego en Jerusalem, se extendió después al Oriente y al Occidente, hasta hacerse universal. Mencionan esta exposición pública de la verdadera Cruz ó de un trozo de ella en la ciudad Santa S. Paolino y S. Gregorio de Tours, precisando el primero que esto se efectuaba el Viernes Santo, y aun hoy se conserva en Jerusalem el arca donde se custodia el pedazo del *lignum Crucis*, que ya no existe allí, desde que lo hurtaron los armenios, cuando los religiosos del convento de Belen fueron llevados á Damasco.—En Constantinopla se adoptó en seguida este acto de veneración, exponiendo á la de los fieles otro fragmento de la misma Cruz.

El oficio divino termina en Roma con una procesión semejante á la del jueves, trasladando la hostia consagrada de la capilla Paulina á la iglesia, donde la consume el oficiante. Este rito es observado en todos los países católicos. Por la tarde, después de las tinieblas, baja el Papa con toda su corte á la iglesia de S. Pedro, á adorar las santas reliquias de la pasión de N. S. Jesucristo que hay allí depositadas.

Aunque el sábado no tiene oficio que le sea peculiar, sin embargo, se celebra este día el que corresponde á la noche siguiente, y el propio en un todo de Pascua de Resurrección. Curioso es por demás este ceremonial, y por otra parte emblemático y significativo, para quien se detenga á meditarlo. Muy temprano y antes de la misa se enciende fuego nuevo, y después de bendecirlo, se enciende con el primero una triple vela y con ella el gran blason conocido con el nombre de Cirio Pascual; este es un precioso símbolo de la nueva luz que aparece en el mundo, y al mismo tiempo de la divinidad trina y una. Para la bendición del cirio se usa de una bellísima oración en que, en vez de suplicar que la luz continúe ardiendo toda la noche para disipar su oscuridad, se habla de ella como de la columna de fuego que libró á los israelitas en su fuga de Egipto, y de Jesucristo, luz verdadera é infalible. Attribúyese esta oración á varios padres antiguos de la Iglesia, y especialmente á S. Agustín, aunque es probable que este solo expresase mejor lo que declaraban oraciones anteriores; pues la ceremonia precedió mucho á su tiempo. Fundamos este aserto en que Anastasio Bibliotecario dice que el Papa Zocimus en 417 hizo extensiva á las parroquias la facultad de bendecir el Cirio Pascual, lo que prueba que esta ceremonia existía ya mucho tiempo antes, si bien limitada á las basílicas. Hácese además que la bendición del fuego y de la vela se practicaba desde los primeros tiempos todos los sábados, aunque desde el siglo XI quedó reducida la costumbre al Sábado Santo.

La bendición de la pila bautismal es otra de las ceremonias de este día en todas las iglesias que disfrutan el privilegio de tenerla, y que seguramente es un resto de la costumbre antigua que aun se conserva en honor de bautizar á los convertidos. Este acto interesante se efectúa en el baptisterio de Constantino, contiguo á la Basílica patriarcal de S. Juan de Letrán, administrando el bautismo y la comunión solemnemente á varios individuos, por lo común judíos y mahometanos convertidos á la religión católica, y reservados especialmente para ese día. Después del bautismo los neófitos van á visitar los sepulcros de los santos apóstoles en el Vaticano. Antiguamente solo se administraba este sacramento á los adultos dos veces al año, la víspera de el domingo de Pascua de Resurrección y el día de Pentecostés. Los ritecianos, emuladosamente instruidos en la fe cristiana, con excepción de algunos dogmas importantes que quedaban reservados para después del bautismo, eran conducidos á la iglesia por los diáconos que los instruyeran, y recibían el agua, comunmente por inmersión, siendo vestidos de blanco en unosin de pureza. Este rito se conservaba hasta el primer domingo después de Pascua, que por lo mismo se llama todavía *dominica de alba* en toda la cristiandad.

Las demás ceremonias del Sábado en Roma no ofrecen ninguna particularidad notable, excepto la de confesar e ordenar de todos cleros, desde la tonsura al sacerdote, en la misma basílica de Letrán,

pues la misa y la bendición del cirio se celebran en la capilla Sixtina. Sin embargo, existe una peculiar al Vaticano, que solo se celebra el año sétimo de cada pontificado, y consiste en la bendición y distribución de los *Agnus Dei*, ó cordones de cera, que tambien previene de antiguos usos. Parece que su origen se debe á la remota costumbre de hacer pedazos el Cirio Pascual del año precedente y distribuir sus fracciones entre los fieles. Según refiere Durandus, uno de los escritores mas antiguos sobre las ceremonias de la Iglesia, el Sábado Santo los arditos de la Romana hacían cordones de cera nueva bendita, ó de la del Cirio Pascual del año anterior mezclada con crisma, los cuales eran luego distribuidos por el Papa en la octava de Pascua.

Terminada esta semana de solemnnes cultos, parece que ya resta á la consideración del devoto y del curioso. No obstante, el domingo de Pascua, especialmente en Roma, ofrece algunos ritos que merecen mencionarse, y algunas costumbres notables por su espléndido aparato.

En este día, como en otros dos del año, celebra el Papa misa pontifical en el altar mayor de S. Pedro, y da la comunión á los fieles, observándose en este acto la reproducción de un accidente que interesa, como recuerdo de costumbres antiguas. Tal es el uso del *sifon*. Tómase así un tubo de plata, por medio del cual reciben los devotos la comunión bajo la forma de vino, teniendo en la boca un extremo del tubo, mientras el sacerdote, con el cñiz en la mano, administra el sacramento por el otro extremo.

El uso de este tubo se adoptó probablemente después del siglo VI, con el objeto de impedir profanaciones que no era difícil que ocurriesen cuando comulgaban los fieles, particularmente la clase *trava* del pueblo; pues sabido es que en los primeros tiempos se recibía el sacramento de la Eucaristía, por lo común, bajo las dos especies de pan y vino. Mas adelante, atendiendo á la posibilidad de deteriorarse el vino consagrado y á varias causas, quedó establecido que se administrase el pan solo, mucho mas cuando esto no perjudica á la validez del sacramento. Otra de las razones que tuvo la Iglesia para disponerlo así es la unidad de la religión en todos los tiempos y países, y la necesidad de que todos los cristianos participen de los consuelos de su fe; y claro es que si la comunión fuese obligatoria en las dos formas, los tales diseminados en la China y en otros países remotos, donde el uso del vino es prohibido, ó la vid no se cria, no podrían disfrutar de esto tan celestial, quedando privados de los efectos de su gracia.

Para complemento de la festividad de Pascua, función vernal, así llamada por venir como la primavera después de los pesares de un invierno de luto, el sumo pontífice, luego que ha celebrado la misa, se presenta en el pórtico de la basílica de san Pedro, y da su solemne bendición á millares de personas allí reunidas, que por lo regular son peregrinos procedentes de países distantes; al aparecer S. S. se arrodillan las tropas, y luego que ha pronunciado su bendición, resoban los tambores, truenan la artillería del castillo de Sant-Angelo, y todas las campanas de la ciudad son echadas á vuelo. Esta escena, sumamente grandiosa por sí, se veja por el soberbio golpe de vista que ofrecen la concurrencia, los ricos ornamentos de la corte pontificia, los pintorescos trajes del pisanaje y los espléndidos coches de las cardenales, príncipes extranjeros y embajadores.

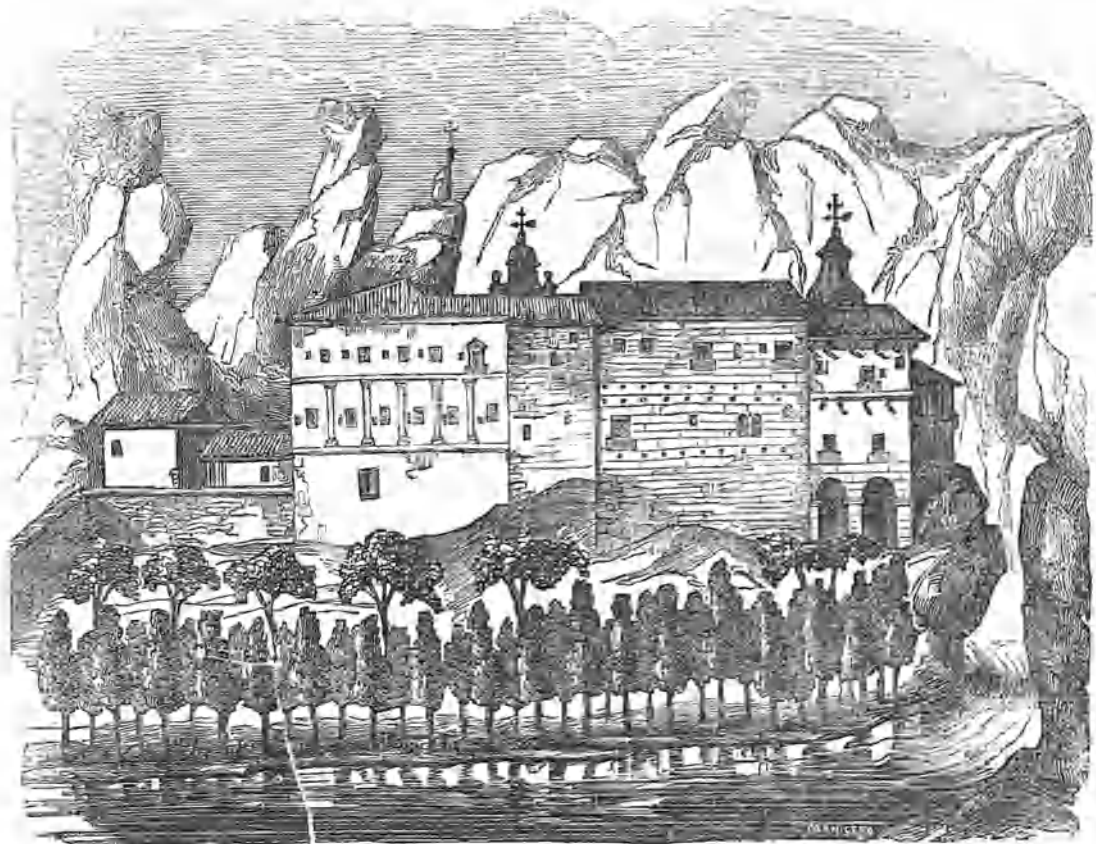
Por la noche hay brillantes iluminaciones. Media hora antes de ponerse el sol se ilumina la parte exterior de san Pedro por 4,400 faroles; pero á las siete, toda la basílica, desde la elevada cúpula hasta la base, aparece cual una masa compacta de fuego, efecto producido por vueltas de madera nublada con pez, y unas 600 teas encendidas que cubren sus paredes. A las ocho empiezan los juegos pirotécnicos en el castillo de Sant-Angelo, por una *girandola* de algunos millares de cohetes, que representan una erupción del Vesuvio; sigue á esto varios fuegos caprichosos, y termina la función con otra vistosa *girandola*. Entre tanto, la cúpula de san Pedro resplandeciere como un inmenso brillante entre los fuegos del castillo, y los reflejos del Tiber, produciendo este espectáculo una doble ilusión óptica de un efecto indescriptible.

Hemos procurado en esta rápida reseña no olvidar ningún punto importante del ceremonial destinado á solemnizar este tiempo santo. Mucho se pudiera sin embargo añadir sobre varios particulares que se prestan á la reflexión, tanto del cristiano como del curioso aficionado á las antigüedades eclesiásticas; pero el tenor de *Bligh* á nuestros lectores, nos obliga á suspender aquí el curso de nuestra desahogada pluma.

FRANCISCO J. DE ORELLANA.

LA SOZ.

Se halla este convento en Castilla la Vieja, en la provincia de Segovia, dista nueve leguas de esta ciudad, y de la villa de Espinosa.



La Hoz.

dos téguas de muy áspero y fragoso camino: está el espresado convento en una profundidad extraordinaria; le cerea el río Duratón, tan ruidoso, que estrellándose en las peñas vivas, se abre camino con tal fuerza, que causa terror por el estruendo que producen sus aguas al chocar con las breñas y peñascos disformes que á cada paso se desprenden: parece que el diluvio universal estrelló aquí toda su fuerza, desenterrando la tierra, por ser la profundidad que se descubre en el espacio de cuatro leguas profundas, de casi cien varas; cuya altura forma unas murallas que debiendan al citado santuario. No se sabe el año de su fundación: véase por muy cierto haberse fundado primero en este sitio y lugar de Nuestra Señora de los Angeles una casa y monasterio de Monjes, donde siempre resplandeció la disciplina regular; los cuantos poseyeron la dicha casa por mucho tiempo hasta la general invasión de España. Entonces los monjes la desampararon, y los moros la destruyeron y robaron; así estuvo la dicha casa sin haber quien la habitase y morase mas de cuatrocientos años; la hermita quedó sola, y los señores Iluces procuraron conservar la iglesia, que fué siempre sepultura y enterrero perpétuo de ellos, como la pateñizan los sepulcros de piedra que se hallan dentro de la misma iglesia. Llámose aquel antiguo monasterio S. Pantaleón de la Hoz.

En el año de 1234 se restauró y se entregó á la religion de San Francisco, con el nombre de Nuestra Señora de los Angeles de la Hoz; por haberse aparecido la santísima imagen en la cima del visco que domina á doble elevacion que el convento, en la que se colocó una cruz en el año de 1705, para perpétua memoria de donde fué la aparicion: han estado habitando el repetido convento los religiosos Franciscanos hasta que fueron estinguidos; habiéndose trasladado á Nuestra Señora de los Angeles á la parroquia de S. Justo y Pastor de la villa de Sepúlveda, por ser religiosa de la citada parroquia la patrona del repetido convento, doña María de los Angeles Artacho; en cuya parroquia se venera y hace la funcion todos los años á la santísima imagen por la espresada su patrona.

Siempre hubo en el dicho convento treinta religiosos, lector y colegiales, porque mantenía continuamente curso de artes para la provincia; y á consecuencia del estado ruinoso en que se hallaba el convento; en el año 1848 fué demolido, no habiéndolo quedado mas que las paredes; y en pie la casa que con el nombre de Octavo se halla unida á él.

JOSE PABLO PASTOR.

AUTOS SACRAMENTALES DE CALDERON.

La fé religiosa, el deseo de utilizar en beneficio de la religion misma las representaciones teatrales, dieron origen á los dramas místicos. En Francia, en Italia, en Inglaterra se representaron desde muy antiguo en los templos y fuera de ellos, *misterios, pasos, farsas, vidas y milagros* de santos; en 1506 se representó en Portugal el *auto pastoral del nacimiento*; y nosotros tenemos ya un *Calabrino* desde mediados del siglo décimo cuarto misterios que se representaban en la procesion del Corpus.

El no tratar en estas representaciones la religion y á veces la moral con el respeto debido, el abuso de representar en ellas los clérigos, y el hacerse casi siempre en el templo, dieron lugar á que cayese sobre estos dramas el anatema de varios Concilios y Sumos Pontífices. En nuestra España, sin embargo, habían continuado hasta el mismo siglo XVIII las representaciones de comedias de santos y sacramentales, en las grandes festividades religiosas.

Entre todos estos dramas sagrados los que mas alcanzaron el aplauso de su siglo, y merecen mas de parte nuestra un detenido estudio, son los *autos sacramentales de Calderon*. Interesa el aplauso de sus contemporáneos de lo que dice D. Juan Vera Tassis y Villarmiel: «Obligóle ásumisun esta siempre ilustru y coronada villa de Madrid algunos años á escribir uno de los autos sacramentales con que celebra su festivo dia; y reconocíole despues por único, acuerdo que los continuase solo, como lo hizo por espacio de treinta y siete años, escribiendo al mismo tiempo los de Toledo, Sevilla y Granada, hasta que en aquellas insignes ciudades faltaron estos festejos; y aun mas allá de la vida pasan los justísimos aplausos de esta imperial villa, pues los repite en sus festividades con acertada resolucion de continuarlos.» (*Fama, vida, y escritos de Calderon*.)

El mismo D. Juan de Vera Tassis dice que escribió mas de cien autos; pero en la coleccion hecha por D. Pedro de Pando y Mier, en el año 1717, no se hallan mas que setenta y dos con sus correspondientes loas, dividido en seis partes.

En estos autos que se llamaban sacramentales porque tenían siempre por asunto el Sacramento de la Eucaristia, eran los principales personajes figuras morales y alegóricas, como las *virtudes*, los *vicios*, la *gracia*, la *naturalidad*, los *afectos* del corazón humano, la *salutaridad*, la *ignorancia*, el *mundo*, el *demonio*, el *hombre* representando la humanidad, y á veces á Dios mismo. Estas figuras llamadas

morales eran ya comunes aun en poemas dramáticos de otro género: la comedia, destinada á representar acciones verosímiles y ordinarias en la vida humana, debía desecharlas; no así el drama místico, que nacido de la fé, sentimiento espiritual y enteramente metafísico, alimentado por todas esas creaciones de la religión mas espiritualista que han profesado los hombres, girando en el círculo de las virtudes y de los vicios humanos considerados en abstracto, y dirigiéndose siempre á un fin moral ó teológico, era y debía ser una magnífica epopeya, que daba formas, vida y acción, no ya como la mitología de los griegos, á los seres materiales, sino á los pensamientos, á los afectos, á las pasiones, á todos los fenómenos en fin del mundo intelectual y moral. Júzguese, pues, lo que serán estas abstracciones concebidas en la profunda mente de Calderon, recibiendo formas y colores propios bajo aquella enérgica inspiración, bajo aquella valiente pluma de la que se desliza la poesía como el agua de un manantial vivo y perenne. Ya no son allí las virtudes y los vicios nombres con que se designan ciertas acciones humanas consideradas moralmente: son criaturas animadas que sienten, que piensan, que se agitan, que hablan como nosotros; son enemigos que luchan entre sí disputándose el corazón del hombre, á quien se muestran sumisos ó airados, inocentes ó astutos, seductores ó terribles, atrayéndole ó rechazándole; unas veces turbando sus sentidos para sofocar sus buenos instintos, alumbrando otras su razón para reanimar su fé casi estinguida; ya arrastrándole consigo por el camino llano y halagüeño al principio, del mal, ya guiándole cuidadosamente por la senda difícil y espinosa del bien.

Calderon, que tan profundo y filosófico se muestra aun en sus comedias de enredo, no podía dejar de serlo en sus autos donde tal vez en genio se encontraba en su verdadero terreno; así que estas personificaciones son todas, con pocas excepciones, naturales, propias, bellísimas y poéticas siempre, sublimes muchas veces. Véase con cuánto vigor, con qué colorido tan severo pinta en pocos versos al *temor de Dios*.

Temor. ¿Adónde estará segura
mi vida? ¿Por dónde voy?
si cada paso que doy
es sobre mi sepultura.
Apenas nuevo la planta
cuando pienso que la tierra
en sus abismos me encierra:
cualquier pájaro que canta
(bien que con dulce harmonía)
presumo que es á mi oído
de aquella trompa el sonido,
que Jerónimo tenía.
Muerte y juicio hay, ¿y hay error
pena, y gloria, y hay malicia?
¿Adónde de tu justicia
seguro estaré, señor?

Escudando en otra parte á *escena el placer y el pesar* los caracteriza el momento con un solo rasgo.

Pesar. ¿Hasta cuándo ha de durar
el regocijo, *placer*?
Placer. Hasta que llegues tú á ser
el que le impidas, *pesar*.
Pesar. Haz cuenta que ya he llegado
.....

Mas adelante hallándose entre los dos la naturaleza humana los llama equivocando los nombres, y al advertirlo dice:

Siempre me vi
entre los dos, y apurar
no supo mi humilde ser,
si pesar era el *placer*,
ó el *placer* era *pesar*.

En otra parte está vistiendo al hombre su *albedrio*, y para ello toma de la *soberbia* el sombrero con plumas, de la *avaricia* las joyas, de la *ira* la espada, de la *envidia* la capa, y de la *lascivia* el espejo. Véase si todos estos logues no son de mano maestra.

Pudiera culpársele en sus autos del mismo defecto que en sus comedias se advierte: el de que sus personajes son casi siempre los mismos; pero hay que advertir que en los autos no tenia la misma libertad de elegir personajes que pudiera tener en la comedia; además, aunque los medios de que se vala son los mismos, el fin á que camina es siempre diferente, y como decía el mismo Calderon en el prólogo á la primera parte de sus autos, el mayor mérito de la naturaleza está en formar con unas mismas acciones tantos rostros distintos.

Mostrase más original en los argumentos que en su trama y conducción, que son casi siempre las mismas, si bien no pocas veces anda admirablemente el interés, lleva la acción con novedad y maestría, y nos sorprende en fin haciendo uso de algun resorte inesperado. Mucha debió ser, no obstante, la perfección que él diera á los autos sacramentales, pues hablando D. Gaspar Agustín de Lara de los que dejó escritos nuestro autor, añade: «sin otros muchos pequeños que se usaban antiguamente, de que no hizo memoria por no tener aquella proporción medida (de que fué primer autor) con que perfeccionó este género de representaciones.»

¿Y qué diremos de su versificación, de aquella harmonía que recorre todos los tonos, desde el mas patético y afectuoso del sentimiento mas dulce hasta el mas brioso y enérgico de la pasión mas vehemente; desde el mas ligero ó ingenioso hasta el mas filosófico y profundo? Nada, nada diremos por miedo de no decir bastante, ni es necesario tampoco. ¿No saben ya todos de memoria algunos versos del autor de *La vida es sueño*, de *No siempre lo peor es cierto*, del *Alcalde de Zalamea*, y de *Casa con dos puertas*? Basta decir que sus autos no ceden en esta cualidad á sus otras obras, que son un manantial inagotable de poesía, un riquísimo tesoro de pensamientos grandes, bellos, patéticos, profundos, y advertimos aquí como de paso que es Calderon uno de los autores que mas abundan en esos pensamientos que resultando de lo demás de la composición como resaltan las figuras del fondo de un cuadro, ó bien como se destacan las flores sobre el esmalte verde de la pradera, nos obligan á detener nuestra lectura para volver á leerlos una y otra vez, no cansándonos nunca de saborearlos.

¿Qué sentidos son aquellos versos en que la *Lyselia* llama á un hijo extraviado! dice:

Si eres oveja perdida,
ó si eras alcon en celo,
tan el paso, ahate el vuelo,
no á dueño pases extraño,
vuelve, oveja, á mi rebaño,
alcon, vuelve á mi señuelo.

Y cuando lamentándose de la felicidad fugaz y pasajera de la vida dice:

que es la dicha breve flor
que nace con el albor
y fallece con la sombra.

Y cuando cantan al hombre mientras se viste y adorna:

Aunque la esclavina trueque
al cortesano vestido,
no por eso deja el hombre
de ser siempre peregrino.
Que es la vida un camino
que al nacer empezamos
y al vivir proseguimos,
y aun no tienen su fin cuando morimos.

Pero hagamos la reseña de un auto entero para poder juzgar con mas acierto. En el que el autor titula *Los alimentos del hombre* se propone plantar la caída de éste y su vuelta á la gracia mediante la venida del Mesías y la institución del sacramento de la Eucaristía, objeto siempre del auto: asunto castísimo, difícil de encerrar en tan estrechos límites. Veamos cómo nuestro autor lleva á cabo esta empresa.

Adamo, hijo del mas rico mayoral del mundo, ha ofendido á su padre, que en castigo le arroja de su casa privándole de su herencia, que concede á otro hijo llamado Emmanuel, el cual intercede siempre por Adamo, y á quien su padre promete que ha de volver algún día al valle de lágrimas á enjuagarlas. Manda también el padre á las cuatro estaciones del año que solo obedezcan á Emmanuel.

A á obediencia humildes,
y á esotro arrojad rebeldes
sin concederle dominio
en flores, frutos, ni mieses;
que con fátigas, no labre;
que con lágrimas, no riegue;
con suspiros, no cultive;
con trasudores no siégue;
porque con afanes coma
lo que con dolores siembre.

Ya antes, hablando con las mismas estaciones, ha hecho el padre esta descripción de sus riquezas:

Dígala ver cuán alegres,
cuán gozosos, cuán ufanos,
la primavera me ofrece

en su estación varias flores;
 el estío, rubias mieses;
 el otoño, dulces frutas;
 y el invierno ricas nieves,
 para que de mis ganados,
 que no hay redil que los cerque;
 de mis aves, que no hay
 vago espacio en que no vuelen;
 mis frutales, á quien falta
 tierra para sus planteles;
 y para mis peces rios,
 la multitud se sustenta
 á providencia de vuestros
 continuos afanes, desde
 los mas montaraces brutos
 á las mas tímidas reses,
 desde la mas remontada
 ave al gusano mas débil,
 y desde la mas erguida
 palma á la flor mas silvestre;
 dando á la conservación
 de aves, fieras, plantas, peces,
 yerva el prado, abrigo el monte,
 lumbre el sol y agua las fuentes.

Queda solo Adamo desamparado de su padre, y al primer paso que dá cae de lo alto de un derrumbadero. Salen á recibirle en sus brazos su ángel custodio y el demonio, que despues de contender un breve rato se van, dejando el primero en lugar suyo á la *razon natural*, y el segundo al *apetito*. Cuando Adamo vuelve del desmayo que le ha originado el susto de la caída, sin querer conocer á la *razon*, la obliga á retirarse, quedando solo con su *apetito*, á quien en vano quiere apartar de sí. Entonces trata de buscar algun alivio á la necesidad que le aflige, y pide socorro á las estaciones: la *primavera* coronada de flores, el *estío* de espigas, el *otoño* de pámpanos, y el *invierno* en forma de un pastor viejo, van pasando por delante de él sucesivamente y sin detenerse, dejándole por todo consuelo una azada, una hoz, una podadera y un cayado, símbolos del trabajo á que debe dedicarse para vivir. Adamo, viendo esto, se queja de la naturaleza tan provida en socorrer las necesidades de las demas criaturas, tan avara al parecer con el hombre, diciendo entre otras sentidas razones:

En la mas oculta sierra,
 en el mas ameno prado,
 nace el tronco alimentado
 de la humedad de la tierra:
 del mismo humor que en sí encierra
 desnudas ramas arroja,
 y sin costarle congoja
 se halla á su tiempo feliz,
 sustentado en la raíz
 y vestido con la hoja.
 La ave que en pagizo nido
 nace con desnudez suma,
 vestida se vé de pluma
 sin saber quién la ha vestido:
 cobra alas y halla nacido
 todo cuanto ha menester;
 y yo, con mas noble ser
 que ave y tronco, ¿he de anhelar
 necesitado á buscar
 que vestir y que comer?
 El pez, animal tan mudo
 que ni gime, ni respira,
 con que á los senos que gira
 mover á piedad no pudo,
 con ser animal tan rudo,
 entre los cienos y lamas,
 donde no hay plumas ni ramas,
 se halla entre húmedas alcobas
 alimentado de ovas
 y defendido de escamas.

Pues si en una y otra esfera
 nacen no necesitados,
 vestidos y alimentados,
 tronco, ave, pez, bruto y fiera,
 ¿por qué desde su primera
 cuna ha de ser desigual

el hombre á todos? ¡Oh! En tal
 duda, ¿quién á mí fortuna
 ¡cielos! podrá dar alguna
 luz?

Razon. La razon natural

(Sale la razon natural con una antorcha.)

Reconoce ya Adamo á la *razon*, que esclarece sus dudas haciéndole ver cuán superior es el hombre por su inteligencia á las demas criaturas, aunque en las cosas materiales parezcan llevarle ventaja. Ahora viene el *apetito* convidando á Adamo con algunas yerbas y frutos; pero Adamo, fuerte desde que se apoya en la *razon*, le aparta, lucha con él, le vence y le obliga á retirarse. ¿Quién no vé cuán moral y cuán filosófica es esta alegoría?

Entretanto Emmanuel ha venido al valle, y todos celebran su dichosa venida con danzas y regocijos. La *razon* aconseja á Adamo que pida á su padre los *alimentos* ante el tribunal de la *justicia*. En efecto, preséntase ante el sólio de la *justicia* Adamo asistido de la *razon natural*; su ángel custodio es su abogado. El demonio, como fiscal, aglomera las faltas de Adamo; pero el ángel hace su defensa. Emmanuel se ofrece como hostia del desagravio, el padre se aplica, y la *justicia* sentencia á favor de Adamo, á quien se dá como alimentos el pan eucarístico.

Hé aquí el plan de este auto, que no hemos hecho sino bosquejar ligeramente. Como este pudiéramos citar otros muchos á que preside un pensamiento profundo, cuadros llenos de imaginacion, de colorido, de vida, de ideas grandes; bellísimos en sus menores detalles, magníficos y armoniosos en su conjunto.

Pero donde se muestra Calderon mas filosófico es en el auto de *El gran teatro del mundo*. Considera en él al mundo como un gran teatro, y á la humanidad como una compañía de representantes, de la cual Dios es el autor, y empieza el auto repartiendo á cada uno el papel que le toca representar: á uno da el papel de *rey*, á otro el de *hermosura humana*, á otro el de *discrecion*, á otro el de *labrador*, á otro el de *rico*, y á otro, finalmente, el de *pobre*. Todos van aceptando su papel, conformándose mas ó menos con él, hasta que al recibir el suyo el *pobre* se queja de él de este modo:

Pobre. Si yo pudiera escusarme
 de este papel, me escusara,
 cuando mi vida repara
 en el que has querido darme

¿Por qué tengo de hacer yo
 el pobre en esta comedia?
 ¿Para mí ha de ser tragedia
 y para los otros no?
 Cuando este papel me dió
 tu mano, ¿no me dió en él
 igual alma á la de aquel
 que hace el rey? ¿Igual sentido?

¿Igual ser? ¿Pues por qué ha sido
 tan desigual mi papel?
 Si de otro barro me hicieras,
 si de otra alma me adornaras,
 menos vida me haras,
 menos sentidos me dieras;
 ya parece que tuvieras
 otro motivo, Señor,
 pero parece rigor,
 perdona decir cruel,
 el ser mejor su papel
 no siendo su ser mejor.

Autor. En la representación
 igualmente satisface
 el que bien el *pobre* hace
 con afecto, alma y acción,
 como el que hace el rey; y son
 iguales este y aquel
 en acabando el papel:
 haz tú bien el tuyo, y piensa
 que para la recompensa
 yo te igualaré con él.

(Se concluyó.)

JOSE MARIA DE LARREA.

EL JUICIO DE LOS SIGLOS.

En el Escorial.

Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza.
ANGENSOLO.

Lágrimas de coraje
vengo á verter en tu férax regazo,
adusto Guadarrama;
y con brio salvage
vengo á romper pedazo por pedazo
el pedestal de tu soberbia fama.
¡No me arredras, oh, no! Sienta en buen hora
temblar el pecho á la presencia muda
del gigante de piedra que cobijas,
quien no traiga en su ayuda
la luz fascinadora
de la razon, en cuyo torno giro:
con ojos de filósofo te miro,
y mas grande que tú me siento ahora.

Peregrino en mis años infantiles,
yo visité la ruina venerada,
mansion hoy de reptiles,
ayer feliz morada
dó vio la luz, para doblarla un día,
el que, asombro del mundo y de las olas,
César del hemisferio mejicano,
dió en humo por bandera al aire vano
las naves españolas.
Cada átomo liviano
de polvo, que los vientos arrastraban,
dolor nunca probado me ponía,
lágrimas en mis ojos rebosaban;
y grande me sentía,
grande como Cortés; con cada piedra
de los negros escombros
á colocar el mundo me atreva
en mis débiles hombros.

De hinojos ante el arco de Trajano
—en Mérida ciudad de sepulturas,—
lloré yo las grandezas del romano,
y grande me sentí cual sus hechuras.
¡Mérida! ¡Medellin! cantos de gloria
siempre en el pecho del poeta escritos!
¡Cuán cara á mi niñez vuestra memoria!
y cuán caro me fué de vuestra historia
el recordar los lauros infinitos.
El fuego inspirador hirviendo apenas
sentía yo en mis venas,
y ya al compás de desacorde canto
mi pobre corazón dijo sus penas
á las noches serenas
por ver en giras vuestro régio manto.
Y corría, y volaba,
y postrado de hinojos
vuestras ruinosas piedras adoraba.
Y aquí en el Escorial no ven mis ojos
sino miseria, y liviandad, y enojos.
Yo, con orgullo de hombre,
en vuestras piedras escribí mi nombre,
ansioso de vivir con vuestra vida,
y en las paredes húmedas
de esta de reyes tumba denagrada,
mi mano casi trémula
la vanidad resiste,
y está mi pecho congojoso y triste.

Escúchame, Escorial. De tu granito
el oído eternal abre á mi canto,
aunque te arranque un grito
que nos hiele de espanto.
Viste tus ricas galas,
vistete las mejores,
como se viste en santuosas salas
lazos destombradores
la vieja loca que mendiga amores.
Cierra con ambas manos

las grietas, por do fétidos exhalas
vapores mil insanos
de corrompidas médulas de humanos.
Con himnos gloriosos de grandeza
ahoga mi cantar;— y dile al mun fo
que en tu recinto de sin par riqueza
no se respira ambiente tan inmundo:
dile que yo no he visto
á Felipe segundo
girando en torno del altar de Cristo
con ansias roedoras moribundo.

—En su rugosa frente
arde livida llama:
su boca balbuciente
por el reposo de las tumbas clama.
—Horrible es la agonía
del que trae clavada en la conciencia
sombra de crimen que matando impia
irá día tras día,
la vacilante luz de su existencia.
Aunque con mantos como tú se arroje,
Escorial, en tus bóvedas
siempre retumba el grito
que dá horror al precito.

«Paz?... paz?... no hay paz para monarcas ávidos
de sangre y de tesoros,
que viven del festin de la matanza,
que gozan con gemidos y con lloros.
«Paz?... ¿se la diste tú, cuando anhelaron
tus pueblos por su dulce bienandanza?
¿Dónde hallará la paz que robó al mundo
el Atila segundo?

«Verdugo de tu hermano,
«verdugo de tu esposa,
«verdugo de tu pueblo castellano,
«verdugo de tu Flandes laboriosa,
«verdugo de tus hijos y tirano,
«mi en la terrena fosa
«tendrás la paz del que nació cristiano.
«Las venideras gentes
«huirán amedrentadas
«al contemplar las obras de tu mano
«con sangre de los hombres amasadas.
—«Término el Escorial á tu carrera
«será, padron de gloria para Herrera,
«de mengua para tí. La luz divina
«de su génio vendióte... así compraba
«la gloria venidera...
«la tuya, toda entera,
«la sangre de tus reinos la pagaba.

«¿Qué fué de aquellos miles de millones
«de seres sin ventura,
«perros de tu trahilla,
«que al son danzaban de acordados sonos
«cuando danzabas tú por maravilla,
«y llanto en anchá vena derramaban
«si tus ojos hipócritas lloraban?
«¿Qué fué de aquella gloria,
«talco que cubre lodazal inmundo,
«whoy funeral memoria
«que quisiera borrar con sangre el mundo?
«Dó aquel sol centellante
«que en el seno de Atlante
«y en su cuna de Oriente, vió cuitados
«pueblos por tus pupilas abrasados?
«Gigante sepultura
«postrimer eslabon de esa cadena,
«á romperla por siempre se apresura.

«Bien el Eterno quiso
«demostrarte su enojo.—Las bordadas
«veletas que á los cielos se deslizan,
«de las horrascas el furor atizan,
«siempre sobre tu fosa preparadas.
«Y de este paraíso
«enemigas las nubes de las flores
«menazamente les niegan
«los que su caliz en placer anegan,

»fiebros resplandores.
 »¡Tras ese manto lúgubre
 »no está el dedo de Dios, amenazante
 »dispuesto á despeñar sobre el gigante
 »su reprimida saña y sus furoros?
 »¿O son esos vapores
 »escuadron funeral, que por los vientos,
 »del antro de los muertos fugitivo,
 »te viene á despertar con sus lamentos?

«El peso de tu mano
 »todo lo abruma aquí.—Las mansas fuentes
 »susurran con gemido melancólico;
 »despeñanse mas rudos los torrentes;
 »los seculares árboles
 »inclinanse hasta el suelo
 »por un poder vencidos sobrehumano;
 »el recortado vuelo
 »de las pintadas aves,
 »es lúgubre y sombrío;
 »sus trinos menos suaves;
 »aquí el amor fallece;
 »el manto de-verdura
 »del bosque, dá pavora;
 »el mayo no florece;
 »aquí seco y sin sol es el estío,
 »y siempre la natura
 »en su dolor parece
 »de flores y de gozos sepultura.
 »Del hombre aquí los ojos
 »desencájanse al ver como vacilan
 »las cúpulas del santo monasterio
 »en el fondo del áspera montaña
 »sembrada de peñascos y de abrojos.
 »Y si el tañir del címbalo
 »rasga el pesado ambiente,
 »y el órgano sonoro y el salterio
 »y cántico divino
 »en las sagradas bóvedas resuenan,
 »el corazón acongojado siente
 »misteriosos dolores de continuo
 »que sus gozcs mas puros envenenan.

»Suelo feraz que brota
 »arroyuelos y flores
 »que un soplo maldecido al punto seca,

»¿qué trajo sobre sí tantos horrores?
 »¡oh Felipe segundo!
 »solo tu mano trucea
 »en yermo esta region, eden del mundo.
 »¿Por qué labrae aquí tu sepultura?
 »El ágata y el pórfido
 »en árido rincón allá lejano
 »¿no te libráran, corazón cristiano,
 »del rayo de la altaera?
 »¿Cuán dichosa pasára la existencia
 »en aqueste pensil, si el sol y el cielo
 »no estuvieran cubiertos con un velo
 »del sangriento color de tu conciencia!

«Duerme intranquilo, duerme,
 »como el que espera despertar un día
 »á la voz del Señor, teniendo escrito,
 »sobre su frente tan atroz delito.
 »Aunque tumba buscó tu hipocresía
 »en su propia mansión, y es de granito
 »tu máscara, sus ojos
 »de sabrán encontrar... ¡Ceniza fría!
 »¿no tiembblas sus enojos?

«Y nacerá un poeta
 »que al desgarrar sobre tu frente impura
 »de su libre cancion la saña inquieta,
 »á tu edad ya pasada y la presente
 »aquí en tu sepultura
 »quisiera convocar, para que todas
 »su maldicion grabáran en tu frente.»

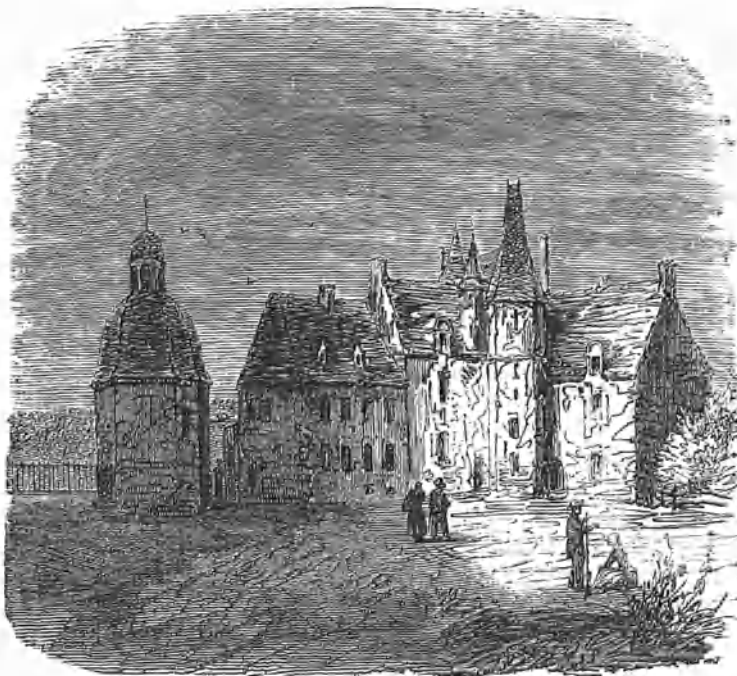
San Lorenzo del Escorial 7 de junio de 1830.

VICENTE BARRANTES.

Aristóteles al proponer los fundamentos de una buena república dice:

—Lo primero y principal de todo es el cuidado del servicio de Dios, que llamamos culto divino.

Siguiendo este ejemplo Numa Pompilio, luego que comenzó á gobernar á los romanos, puso toda su mira en edificar templos, instituir sacerdotes, dar ritos y ofrecer sacrificios con que redujo al pueblo á la piedad; de modo que la fé y el juramento eran suficientes para regirlo.



Castillo de las Rocas.